



La Navidad se cansó de la hipocresía

Hace ya algún tiempo que la Navidad está presente en este mundo de caos e incoherencias; se ha convertido en una costumbre en la que todos participamos. Y, en ocasiones, nos preguntamos: ¿qué sería de diciembre sin la Navidad?

Hubo una vez, en un tiempo lejano, que la Navidad, cansada de la



hipocresía, no apareció en diciembre. Estaba harta de ver cómo la falsedad del ser humano era capaz de fingir una felicidad tan absurda y carente de sentimiento, y decidió desaparecer. Aquel diciembre se pareció a octubre y un poco a noviembre, y la Navidad observó desde un rincón del océano cómo la tristeza de los más pequeños aumentaba por momentos, tanto que a ella misma se le arrugó el corazón. Incluso la nieve, que solía anunciar su llegada, aquel año parecía solitaria.

Pronto comprendió que, con la excusa de su llegada, se alumbraban todas las calles, llenando las ciudades de colores. En las casas se adornaban los abetos y las familias se reunían dichosas, sacando a la mesa las cigalas que, por desgracia, habitualmente no se podían permitir. Brindaban en Año Nuevo y se prometían cambios imposibles entre uvas y villancicos.

A pesar de que la Navidad no estaba equivocada en eso de la hipocresía, la felicidad de muchos dependía

de todo lo mencionado anteriormente. Por eso, tras mucho reflexionar, la Navidad llegó a la conclusión de que, sin ella, el mundo lo pasaría un poco peor. Y aunque solo se olvidaran de sus incoherencias en diciembre, valía la pena celebrar la Navidad, fuera cual fuera su pretexto, ya que después de ella llegarían los esperados Reyes Magos con sus camellos cargados de regalos. Así, los más pequeños disfrutarían entre sonrisas llenas de alegría, crecería en sus corazones la ilusión, y, gracias a las largas vacaciones, ese mes se convertiría en el más importante del calendario.

Así que ya sabéis por qué en diciembre necesitamos la excusa de la Navidad; sin ella, algunos dejaríamos de soñar.

ESCRITORES DE VILLAVERDE

MIRIAM GARCÍA SANTAMARÍA

MERCADILLO NAVIDEÑO EN VILLAVERDE:

una tradición llena de literatura

MIRIAM GARCÍA SANTAMARÍA

Ya estamos en diciembre, el mes más especial del año, que nos trae consigo la soñada Navidad. En Villaverde, volvemos a lanzarnos a la calle para llenar el barrio de alegría con el Mercadillo Navideño en su VIII Feria de Villaverde Bajo.

Tras el éxito del año pasado, repetimos un escenario literario fascinante. Encontraremos una caseta llena de escritores con un amplio catálogo de libros, dispuestos a firmarnos sus ejemplares y a llenar la imaginación de bonitas



historias, de la mano de la editorial Bohemia Ediciones, la Asociación Corazón Literario y la Asociación Océanos de Tinta. Esta última llevará a cabo actividades creativas y divertidas para los más pequeños, como cuentacuentos, presentaciones

de libros y un recital de poesía el día 21 de diciembre en el Centro Cultural Santa Petronila, gratuito y de entrada libre hasta llenar aforo.

Todo ello, organizado con el incondicional apoyo de la Asociación de Comerciantes de Villaverde Bajo, que tanto

aportan a nuestro barrio. El mercadillo comenzó el 25 de noviembre y estará hasta el 4 de enero. Así que ya sabes, date una vuelta por la calle Santa Petronila 1 y conocerás gente diferente. El mejor regalo para estas fechas es un libro dedicado.



PALABRA DE ARTE

► por CÉSAR LÓPEZ LLERA

Las maletas de Úrculo

El viajero (1991) es una escultura de Eduardo Úrculo, el pintor que hacía esculturas, que se funde y se confunde en la estación de Atocha con los viajeros y los equipajes que se sientan a su alrededor sin reparar en el olor a cuero y ausencia que exhala el bronce, agradecido a su compañía y confidencias. ¿Qué pintan ahí esas maletas, chambergo, paraguas y sombrero tan huérfanos, estáticos y condenados a esperar eternamente a su dueño como perritos abandonados que ignoran la existencia de la muerte, el paso del tiempo y la infamia?

Es una especie extraña e inquietante de naturaleza muerta o de arte vivo, donde cada objeto parece reclamar una adopción. ¿Los abandonarían porque fueron robados? ¿Contendrán el botín de un golpe a una joyería? ¿Un cadáver descuartizado? ¿O, quizá, mejor, acudir a Quevedo y entender que "En ti se deposita / lo que la ausencia y lo que el tiempo quita" y dentro de las maletas, en los bolsillos del chaquetón, bajo el sombrero y en el mango del paraguas se esconden, junto a los de Úrculo, nuestros propios recuerdos, secretos, sueños, deseos, miedos, alegrías, frustraciones y miserias perdidas u olvidadas? Y, ¡quién sabe!, si también el corazón parado y el alma nómada del artista desprevenido, a quien la Pelona se llevó a traición y arrastrado por las piernas, sin darle tiempo a recuperar estos enseres, dejados allí para salir de viaje hacia Asturias con Williams B. Arrensberg antes de volar a Nueva York a inaugurar una exposición.

Al fin y al cabo, fue el propio Úrculo quien nos aclaró que sus figuras son representaciones existenciales del hombre, que, como protagonista solitario de un periplo metafórico, bucea en los espacios de lo íntimo más allá de la ciudad vacía. "La vida misma es un viaje. Entre el nacer y el morir todos deseamos que la travesía sea buena y larga", dejó dicho, pero la suya fue corta, aunque fructífera.

No en vano, *El enigma del viajero* dio acertado título a la exposición con la que el que Centro Niemeyer de Avilés conmemoró el año pasado sus dos décadas de ausencia. Y un enigma es su *Viajero de Atocha*, porque enigma es lo que nos espera cuando desaparezcamos y lo dejemos todo en la estación de este mundo. En la marcha al otro no se permite equipaje.

¿Cuántas personas no habrán pasado junto a esta escultura, o, acaso, se hayan sentado a su lado sin prestarle atención, ignorando que las avisaban de su partida, horas o días después? Las prisas nos impiden contemplar lo que nos rodea y disfrutar de la vida. Es necesario abrir los ojos y no olvidar cuál es nuestro destino. Úrculo nos lo recordó irónicamente con su escultura de viajero sin viajero, porque,

como escribiera Umbral: "Úrculo ha entendido perfectamente que se enfrenta a unas generaciones suicidas y optimistas. Porque viene del compromiso, sabe que hoy nadie se compromete a nada. Es, así, el más fiel intérprete de la invisible conciencia colectiva: la falta de conciencia".



RECOMENDACIONES MES DE DICIEMBRE

CONÓCENOS
 Blog de artes literarias

SÍGUENOS TAMBIÉN EN INSTAGRAM